

N. 43.

COMEDIA NUEVA.

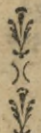
# LA ESPIGADERA.

ACTORES.

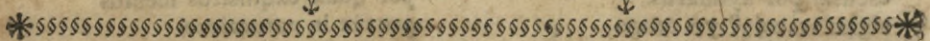
Benita.  
Matilde.  
Marcelo.  
Don Diego.



Don Jacint.  
Marcos.  
Tomas.  
Teresa.



Cecilia.  
Colas. } Segadores,  
Geronimo. }  
Un Lacayo.



## ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa un hermoso Pais. A la derecha, cerca de las lamparillas, una casilla pobre, bastante capáz: al lado un banco de piedra natural: à la derecha un olmo, y à su lado entre primero y segundo bastidor una fuente rustica de agua viva, que corre à su tiempo, cayendo en pila correspondiente. El foro de montañas, alguna casilla al pie sobre la derecha: el resto al pie será de campaña de espigas de trigo en la sazón de siega &c. El Teatro obscuro, cerca de amanecer: distinguense algunas estrellas: la casilla está alumbrada por una lamparilla fija en la pared donde hai algun quadrito, mesa, sillas &c. Benita en lo interior estará midiendo el grano que pasa de un lienzo à una canastilla; y Matilde sentada fuera sobre el banco, debanando una madeja. En levantando el telon una sinfonia sorda anuncia la quietud de la noche: sigue mui alegre con gorgoros de algunos pajarillos à lo lejos, que no impida la representacion: el Teatro va aclarando poco à poco: el Sol vá saliendo, y hace todo su giro durante la Comedia, de modo que su movimiento sea imperceptible; pero se debe conocer con su salida en altura, quando se cita el medio dia, y su ocultacion al fin. La sinfonia cesará por graduacion despues de alguna parte del dialogo: la fuente no corre por ahora. Despues de alguna prudente pausa sonando la citada sinfonia suspira Matilde y dice.*

**P** Mat. Asa el tiempo tan velóz como este hilo entre mis dedos, y para llenar su espacio preciso es que trabajemos. El tiempo para los pobres y los Reyes es el mesmo: ¡Ah! que dichoso fué el mio interin le plugo al cielo que poseyese à mi esposo! pero que admiro, sabiendo

que los bienes de esta vida son pocos, y pasan presto? Nuestra misma brevedad prescribe el preciso empleo de los dias, y tan solo aquel bien que hacer podemos es quien los hace mas breves, ù dilatados y buenos.  
*Sale Benita de la casilla*  
Ben. Madre mia, vea uste aqui

A el



el producto por entero  
de las espigas que ayer  
pude recoger, siguiendo  
los honrados segadores  
de aqueſe buen Caballero:  
de eſe hombre juſto:— ya uſt  
lo entiende, el Señor Don R<sup>ca</sup>

*Mat.* ¡Quanto aſán te costaria, ſiego,  
mi Benita! yo te ruego  
que descanses: mira que eres  
delicada.

*Ben.* Madre, ¿debo  
escusar por ayudaros  
algun trabajo? yo tengo  
bastantes fuerzas, Señora,  
para huir de los defectos  
de ſer ingrata con vos,  
y eſtar ociosa. Yá veo  
la primera luz del día,  
y aquella nos ſobra.

*Mat.* Es cierto.

*Ben.* ¿Soplo la lampara?

*Mat.* Si,  
que el mas eſcaso diſpendio  
incomóda à los que eſtán  
en la eſcaſéz que nos vemos.

*Benita sopla la luz, y oyendo suspirar  
à su Madre vuelve.*  
¡Pobre criatura! ¡quiéu  
nos lo dijera!

*Ben.* ¿Qué es eſto?  
Madre mía, ¿uſted ſuspira?

*Mat.* De tu deſtino me quejo  
hija mía: no naciste  
para vivir recogiendo  
à mi lado espigas, no  
con tan grande abatimiento. *Hora.*

*Ben.* Si ceſáran mis aſanes,  
tierna madre mía, pienſo  
que ós vierais ſufrir la aſrenta  
de la miſeria; y en vuestros  
ojos el llanto, que caſi  
eſ continuo, fuera eterno:  
demás que à mi la coſtumbre  
diverſion me los ha hecho.  
Quando la pintada Aurora  
eſparce el templado freſco  
de la mañana, al ſuſurro

de las abejas atiende  
acariciando las flores  
del tomillo y del romero;  
los paxaros en las ramas  
anuncian el día ſereno,  
y desde el bosque à las eras  
buelan à gozar primero  
del grano, que el labrador.  
Satisface à ſus deſeos  
la indigente Espigadera  
con el deſperdicio ageno;  
y de eſte modo admirando  
por quan exquisitos medios  
provée la naturaleza  
bienhechora de alimento  
y abrigo à todos ſus hijos;  
me complazco y me divierte.

*Mar.* Benita:: iba à llamarte  
por tu apellido Azebedo.  
Eſte era el de tu infeliz  
padre iluſtre, quien creyendo  
unir cariño, riqueza  
y veutura en un ſugeto,  
caſó de primeras nupcias  
en los paíſes flamencos  
con una Dama.

*Ben.* Yo fui  
de lazo tan caſto y tierno,  
unico fruto.

*Mat.* Es verdad,  
pero perdiſte al momento  
de nacer, tu madre.

*Ben.* ¡Ah!  
con que ansia, con que reſpeto  
la hubiera yo amado:— Mas  
no me deſamparó el cielo:  
uſted la ſuſtituyó,  
que apartando desde luego  
las tibiezas de madraſtra,  
me ha criado con eſmeros  
de madre, y yo como à tal  
os amo, y os obedezco  
de todo corazon.

*Mat.* Siempre  
deſconocí los defectos  
de la ambicion, hija mía:  
eſte pobre y limpio ſuelo  
fué el unico patrimonio



que heredé de mis abuelos.  
 En el agradé à tu padre,  
 y tau fino como cuerdo  
 no se valió como muchos  
 de los comunes esfuerzos  
 de intereses y lisonjas  
 para triunfar del sincero  
 corazon de una doncella  
 infelice. No por cierto;  
 él solo quiso que fuese  
 mi mano un escaso premio  
 de su amor, no pasagera  
 vanidad de sus deseos.

Yo le representé varias  
 vezes, que el mundo soberbio  
 condenaria un enlace  
 tan desigual; pero él ciego  
 de su pasion, ú quizá  
 de misericordia lleno,  
 prefirió la ingenuidad  
 y el honor à los aumentos  
 de riquezas y blasones.

¡Qué pocos hacen hoy esto!

*Ben.* En un naufragio sus bienes  
 y su vida parecieron.

*Mat.* ¡Quanto perdimos!

*Las dos.* { ¡Ay madre!  
 { ¡Ay hija!  
 { solo tu eres mi consuelo,  
 { sola usted es mi consuelo.

*Marc. dent.* Segadores, al trabajo:  
 vamos despertando presto.

*Dentro coro de segadores.*

*Seg.* A la siega, à la siega, à la siega,  
 y apliquese la hoz  
 en horas templadas  
 que sube y baja el Sol.

*Mat.* Aun reservo en quanto á ti,  
 cierta esperanza. Don Diego,  
 y tu buen padre eran primos  
 hermanos: hija, yo pienso  
 que le busqueis; él estima  
 à su familia: él es bueno:-

*Ben.* Si Señora, él tiene un alma  
 benéfica; todo el pueblo  
 desde que heredó este estado,  
 está loco de contento;  
 y à Dios repite mil gracias

porque le ha dado tal dueño;  
 pero si le declaramos  
 nosotras el parentezco  
 quizá podría humillarle:-  
 Señora, yo no me atrevo.

*Mat.* Bien dices, la vanidad  
 tal vez suele buscar ciertos  
 parientes imaginados;  
 y quando los verdaderos  
 son pobres, los miran como  
 acreedores molestos:  
 y mas si hacemos memoria  
 de aquel dilatado pleito,  
 que à los padres de los dos  
 desunió mientras vivieron.

*Ben.* ¿Puede haber quien por un vil  
 interés llegue al extremo  
 de aborrecer sus hermanos,  
 sus amigos y sus deudos?

*Mat.* Si, Benita mia, y esta  
 clase de aborrecimientos  
 suele ser hereditaria  
 à los hijos y à los nietos.

*Ben.* Pero tambien por su parte  
 à usted le queda algun medio  
 para procurar su alivio.

*Mat.* La viudedad no te niego  
 que pudiera reclamarla  
 con justicia; pero aquellos  
 de quien deben exigirse,  
 están escasos de medios,  
 y cargados de familia  
 en la Corte: mis derechos  
 destruirian à sus hijos.  
 Un poco mas de alimento  
 para mí, quizá seria  
 ruina total para ellos;  
 y despues degenerando  
 de quien son:- yo se lo cedo  
 todo, pues la complacencia  
 de satisfacer en esto  
 al amor y à la memoria  
 de un esposo, la prefero  
 à mi viudedad, y à quanto  
 hai mas precioso en el reino.

*Sale Marcelo con alguna partida de  
 Segadores alegres: cantan en coro.*

*Coro.* A la siega, à la siega, à la siega,



## Comedia nueva.

y aplíquese la hoz,  
y aplíquese la hoz,  
en horas templadas  
templadas  
que sube y baja el Sol,  
que sube y baja el Sol.

**Mat.** Mientras vas á trabajar,  
cuidaré yo del aséo  
de esta choza, y dispondré  
para las dos el almuerzo.

*Los Segadores se van desnudando, y  
atando las hozes en acción de prepa-  
rarse para la fatiga: las dos recojen  
sus labores, y entran en la casilla.*

**Marc.** Muchacho, tu es necesario  
que trabajes por mas tiempo  
para desquitar la poca  
habilidad; y uste, abuelo,  
en quien la debilidad  
es de los años efecto,  
vaya haciendo lazos para  
las gavillas: yo no veo  
aquí toda nuestra gente:  
todos los dias tenemos  
un ratico mas de atrasó:  
¡ola! pues yo les ofrezco  
rebajarles oy la quarta  
parte del jornal á aquellos  
que lleguen despues de la hora.

*Sale Benita á la puerta de la casilla.*

**Ben.** Madre, yá se va cubriendo  
de gente el campo. Yo voi  
á mi trabajo: hasta luego.

**Marc.** ¿Donde están los Segadores  
que anoche tarde vinieron,  
y recibí? ¿qué apostamos  
que están todavia durmiendo?  
pues si yo cojo un garrote:-

*Sale seguido del resto de Segadores,  
Don Diego vestido de labrador,  
con decencia: caracter de hombre de  
calidad y prudencia: de edad como  
de 40. años.*

**Sale Die.** Aquí los tienes: ¿Marcelo,

que por todo has de enfadarte,  
y has de estar siempre riñendo?  
la dulzura excita mas  
al trabajo que el mal genio.  
Estas pobres gentes vienen  
á este lugar desde lexos,  
y para esforzarlos antes  
de venir aquí, he dispuesto  
que les den bien de almorzar.

**Marc.** Pues que trabajen.

**Die.** A eso vienen aquí.

**Marc.** Media hora  
se ha perdido por lo menos  
ya del dia: al ajustar  
de las cuentas nos veremos.

**Die.** Esa dureza desmiente  
tu caracter verdadero.  
Tu tienes buen corazon,  
pero un semblante indigesto  
que es cosa bien singular;  
y ese modo tan grosero  
de tratar á todos te hace  
poco favor á ti mesmo.

**Marc.** Yo lo hago solo por vuestra  
utilidad; mas protesto  
callar, pues vos lo mandais  
desde ahora: Caballeros,  
cada uno haga lo que quiera,  
que así el amo está contento.

**Die.** No dices bien; que cada uno  
cumpla su obligacion quiero  
solamente.

**Sega.** Viva el amo.

**Die.** Amigos, yo os lo agradezco  
id á trabajar.

*Empieza á salir el Sol: los Segadores  
se retiran al fondo del teatro si-  
guiendo á Marcelo, que los reparte  
á un lado y otro: van segando na-  
turalmente, y Benita los sigue espí-  
gando interin habla Don Diego.*

**Die.** Dichoso  
quien sin cuidados agenos,  
ambicion y deudas puede  
cultivar sus campos mesmos  
con salud, con alegria,  
y en paz: el mas simple techo



de sus padres vale mas  
que el esplendor opulento  
de los Palacios : mis tierras  
vuelven quanto las presento  
á mis manos , con usura  
por lo comun ; y yo observo  
que solamente la tierra  
es quien premia los esmeros  
del labrador , pues por cada  
beneficio le dá ciento.  
Estudien esta leccion  
los mas poderosos. Ellos  
pierden todo el bien que hacen  
por su soberbia y despego  
con su cosecha , y la mia  
abundancias y recreos.

**Marc.** ¿Qué hace allí aquella muchacha?

*De lejos , y va à ella que se turba.  
fuera de la siega.*

**Ben.** Pero:-

**Marc.** Pero marchate al instante:  
¿qué estás haciendo pucheros?  
pues eso mas perderás,  
que yo no me pago de ellos.  
Aguarda que hayan segado  
como los demás.

**Ben.** Por eso  
no me regañe uste tanto.  
Señor ; por Dios , que á le dejo  
todo lo que habia cojido,  
y perdonadme.

*Dejando caer las espigas del delantal,*

**Die.** ¿Marcelo,  
porque la afliges? su rostro  
es agraciado y modesto  
vive con mucha escasez,  
y yo nada peor encuentro  
que mortificar á quien  
necesita de consuelo.

*En este tiempo se limpia ella los ojos  
con el delantal.*

Al descuido dí á la gente  
que deje caer en el suelo  
ahora bastantes espigas,  
porque sin dar mal exemplo  
ella pueda espigar mas.

**Marc.** Vos sois demasiado bueno

**Die.** Calla tu : ninguno es rico  
sino el que dá ; y yo respeto  
mucho á los necesitados.  
Despacha ; vé recogiendo  
sus espigas , daselas  
y haz lo demás que te ordeno.

*Recogiendo las espigas se las pone en  
el delantal.*

**Marc.** Tomád , tomád todo el campo,  
pues que tiene gusto en ello  
mi señor.

**Ben.** No abusaré  
de las piedades que os debo.  
*Se van los dos.*

**Die.** Su humildad y su dulzura  
han movido con extremo  
mi compasion , y á su alivio  
ha interesado mi afecto.

*Sale Don Jacinto vestido de galan de  
campo ; ayre como petimetre , lige-  
ro de cascos &c. se abraza con Don  
Diego.*

**Sale Jac.** ¿Mi tio y Señor? acá  
estamos todos.

**Die.** ¿Qué es esto  
Jacinto? no te esperaba  
yo tan breve.

**Jac.** Se han dispuesto  
las cosas de modo , que  
he podido con mas tiempo  
salir á dar este año  
mi acostumbrado paseo  
á Castilla : por ahora  
es preciso (no hai remedio)  
que Madrid pase sin mi  
unos dias ; aunque creo  
que no me detendré mucho:-  
Alli si mal no me acuerdo  
ha de vivir. He dejado  
pendientes mas de quinientos  
asuntos:- Si se habrá ido  
del lugar ù se habrá muerto

**Die.** ¿Qué te distrae?

**Jac.** Cada vez,  
tio , mas aficion tengo  
á la caza ; las perdices  
se van ya fortaleciendo?

**Die.** No sé ; porque todavia



no está el campo descubierto con las mieses ; à que yo en primer lugar atiendio, porque mas que los placeres importan los alimentos.

*Fac.* Bien he observado el pais, no obstante venir corriendo la posta , y no me ha salido una perdiz : mas no debo extrañarlo , que tampoco he visto un guarda , ni un perro.

*Die.* Mis guardas son mis vasallos.

*Fac.* ¡Ah pobre tio! yo apuesto à que en arrasar la tierra emplean los mas el tiempo

*Die.* Puede ser ; pero mi mesa siempre abundante la veo, y bien servida de todo.

*Fac.* Mas usted no tiene apego à la caza , ni el gusto de matarla por si mesmo.

*Die.* ¿Y que gusto es ese?

*Fac.* El mas

util , el mas hechizero, el mas divertido sin quebrantar los mandamientos.

¿Se puede dar diversion como estar el dia entero ò una semana en el campo con doce faciles buenos à mano ; doce criados

que conocen el terreno para abatirme la caza ; y otra docena de perros que la traiga à mis pies, antes de espirar? Aquello de vér allí una perdiz, y apenas levanta el buelo, trun : esta ya cayó : à otra:

vuelvo la cabeza , y veo correr por allí una liebre, salir por allá un conejo de la uronera ; trun , trun ; entrambas piezas cayeron, porque yo suelo llevar escopetas de dos tiempos.

Avisame un cazador que se acerca un lobo : acecho

con cautela entre las ramas.

A donde está? ya le veo: trun , erré el tiro , escopeta, trun , ahora si que le he muerto. ¿Qué hora es? las doce, A comer, y prevengase otro ojo para las tres de la tardes.

Todo está pronto , contemos quantas piezas han caido.

Una , diez , quarenta , ciento.

Tantas à Madama tal, tantas para mis Maestros de danza , y de violin ; tantas à mi peluquero, tantas al guarda del bosque con su propina , y el resto se reparta entre mi gente de librea y caleseros.

¡Famoso dia! à Madrid, que anochece. Ya está puesto el coche. Ola , Mayorál, que no me lleves corriendo, sino volando : ya sabes que yo doi antes que ofrezco. Pierda Usia cuidado. Ah , ah, empieza à azotar al viento con el latigo ; las mulas se transforman con el miedo en gamos , y bien untadas las ruedas y los cocheros sin mudar tiro ninguno hai ocasion que me han puesto en tres horas à las puertas de Madrid desde Toledo.

Una onza de oro les di para guantes , aunque es cierto que el zagal y todo el tiro pagaron con el pellejo.

Estos , tio de mi alma, son placeres por entero: esto es vivir , esto es gusto, y no estarse consumiendo como usted , entre Gañanes rudos , porfiados y puercos.

*Die.* Amado sobrino mio, ¿que lastima que te tengo! ¡ay amigo! si tu fueras à mas prudente , à mas viejo,



distinguíeras quanto vale  
mas la quietud que poseo  
entre los montes , que todos  
tus placeres y deseos.

*Fac.* ¿Y se usan aqui tertulias?  
¿teneis quien os dé à lo menos  
conversacion , ú que os haga  
una partida de juego?

*Die.* Si ; mira mis tertulianos.

*Señala à los segadores.*

*Fac.* Buena sociedad por cierto.

*Die.* Y mui buena : sociedad  
de que hago el mayor aprecio:  
al esfuerzo de sus brazos  
la subsistencia debemos.  
Esa especie que desprecias  
es la victima de aquellos  
hombres que de nada sirven  
en el mundo. Quando ciegos  
al idolo de sus vicios  
en qualquiera de sus templos  
sacrificais vuestros bienes,  
ellos sufren los apremios,  
y pagan vuestras locuras  
sin deberlas. Los excesos  
tuyos y de tus amigos  
os endurecen los pechos,  
os cierran los corazones  
à la piedad , y asi vemos  
gemir à los que trabajan,  
y à los ociosos contentos.  
Vuestro desorden produce  
su ruina , y el luxu vuestro  
aniquila à la labranza  
y al labrador. Acabemos.  
Ellos cultivan la tierra  
con afán de enriquezemos,  
y vosotros la cargais  
de tributos y de censos.

*Fac.* Mi tio tiene opiniones  
ridículas en extremo.

*ap.*

¿Y que traje es ese , tio,  
tan indecente? yo pienso  
que se debe conformar  
el vestido al nacimiento:  
pareceis un labrador.

*Die.* Hago vanidad de serlo,  
y me honro con el traje

del oficio que profeso.

*Fac.* Pero pudierais usarle  
de otra ropa , y mejor hecho.

*Die.* Para el Sol , para la lluvia,  
y para el polvo este es bueno;  
y es el mas acomodado  
en verano y en invierno.

*Fac.* Casi vais vestido , como  
los vasallos.

*Die.* No lo niego;  
pero un Señor que no es mas  
que un buen padre en mi concepto;  
no debe ir mas adornado  
que sus hijos , y mas si estos  
como alguno que yo sé  
están desnudos y hambrientos.

*Fac.* ¿Y vuestra casa , Señor?  
¿quién conocerá el sugeto  
que vive por la fachada?  
las conveniencias de adentro  
y la extension , poco importan  
sino dá á los forasteros  
lo que llaman golpe de ojo.  
Yo os dispuse un plan perfecto  
de la obra el año pasado,  
y ningun caso habeis hecho.  
Mas yo cuidaré de todo,  
y os enviaré mi arquitecto  
paraque la haga de planta,  
conformandose al diseño  
que yo le daré , al estilo  
mas bonito y mas moderno.  
¿Qué orden de arquitectura  
os gusta mas? yo prefiero  
el dorico. Los trigrifos,  
y cabezas de carneros  
en las cornisas anuncian  
el buen gusto desde lejos.

*Die.* Yo te lo estimo ; mas para  
la familia que yo tengo  
y para el país , me sobra  
la casa y los lucimientos.  
Si yo fuera un gran Señor,  
ò un Principe , te confieso  
que pensára en fabricar  
algun Palacio estupendo:  
no por soberbia , sino  
por mantener á doscientos



Comedia nueva.

pobres, y facilitar  
que circulasen el dinero  
en mis estados. Querido  
sobrino, yo estoy contento  
con una habitacion simple,  
y un aparato modesto,  
en que perciban los ojos  
de la razon, desde luego  
que busco lo acomodado,  
y que evito lo superfluo.  
Que se parezca mi casa  
á mi corazon deseo,  
que sino son brillantes  
las ideas de otros tiempos  
son mas utiles. Aqui  
mis amigos verdaderos  
siempre son bien recibidos,  
y no hai cosa que echen menos.  
La alegria, la salud,  
la quietud del pensamiento,  
y las virtudes se hallan  
mejor debajo de un techo  
rustico, que en los Palacios  
mas suntuosos; por eso  
verás muchos de tu clase  
que á fuerza de golpes cuerdos,  
se vienen aqui á buscarlos  
despues de los escarmentos.

*Fac.* Tio mio, yo quisiera  
que os hicierais cargo:--

*Die.* El tiempo  
es preciso, y yo discurro  
que en convencerte le pierdo:  
caza quanto te dé gana,  
y apurame los conejos  
que todo me lo destruyen:  
hasta despues, que yo vuelvo  
con mis Segadores.

*Fac.* ¡Ola!  
viendo á Benita que espiga á lo lejos.  
ya la veo, ya la veo.

*Die.* ¿Qué dices?

*Fac.* Pensaba acá  
en mi caza.

*Die.* Buen provecho.

*Fac.* Usted está distraido  
en sus negocios, yo quiero  
para tomar mis medidas

dar una vuelta al terreno:

*Die.* Lo que tu quieras.

*Fac.* Yo voy  
á ver si tiene mas tierno  
el corazon este año;  
que el pasado era de azero:

*Va donde está Benita; coje algunas espigas que la presenta: ella no las recibe, huye con precipitacion, y él la sigue adentro sin observarlo Don Diego.*

*Die.* ¡Qué cabeza de muchacho!  
él no tiene mas objeto  
que disipar su caudal  
y discurrir pasatiempos.

*Vuelve la cabeza, y vé al tio Marcos Segador viejo, soltando el caño de la fuente: vá á beber para serenarse. Aguardad, hombre, aguardad ¿qué vais á beber, buen viejo?*

*Marcos.* Agua fresca como sale  
del caño, que es un recreo,  
Señor, mas sino quereis  
que la beba:--

*Die.* No, no quiero;  
vos estais sobrecojido  
de la fatiga, y el peso  
de la edad; y esa frescura  
de la agua pudiera haceros  
mucho daño.

*Marcos.* ¡Ah! buen Señor,  
¡que alma teneis, y que genio  
tan benigno, que os dignais  
de mirar con tal extremo  
de bondad á un miserable!

*Die.* Aguardad. Ola Marcelo

*Dent. Marcelo.* Señor.

*Die.* Vén aqui al instante.  
Hoy hace calor.

*Marcos.* Y bueno.

*Sale Marcelo.* ¿Qué mandais?

*Die.* Dá de beber  
del vino puro y añejo  
que siempre traes para mí,  
al tio Marcos.

*Marc.* Voi corriendo.

vase



## La Espigadera.

*Salen con cantaros à la fuente, Tomasa, Teresa y Cecilia de labradoras de Castilla con sombreros de paja cantando en coro, y los llenan una despues de otra, como se dirá &c.*

**Tonadilla gra.** No vayas sin sombrero niña, à la siega, que pensarán los mozos que eres morena: Jueves si, pero Viernes no; Sabado, Sabado, si Señor, por las noches me busca mi amor.

**Tom. sola.** Mi corazon no siente del sol los rayos, Pues le tiene tus ojos mas abrasado.

**Coro.** Jueves si, pero Viernes no; Sabado, Sabado, si Señor, por las noches me busca mi amor.

**Ter. sola.** Si empalaga lo dulce, la sal sazona, mas quiero ser salada que ser hermosa.

**Coro.** Jueves, si pero &c.  
*siguen. llenan.*

**Die.** Tio Marcos, ya está ai el vino.

*Sale Marcelo y le dá de beber.*

**Marc.** ¡Habrà quien pueda creerlo! ¿Posible es que à la pobreza no tengais el comun tedio ni à la vejez? ¡Ah Señor! De quanto mas refrigerio me sirve vuestra bondad que no este vino que bebo!

**Die.** No es malo.

**Marc.** Mejor sois vos: bendigaos, amen, el cielo,

**Die.** El sol yere demasiado aqui; querido Marcelo, conduce los Segadores à trabajar al repecho mas bajo de la montaña, que hai sombra.

**Marc.** Es el pensamiento como de usted, y sin duda que alli mejor estaremos

ahora.

**Die.** Aguarda que voi à conducirnos yo mesmo.

**Tom.** Muchachas, ¿lo habeis oido? ¡Qué buen Señor que tenemos!

**Ter.** Un santo es.

**Ceci.** Desde que vino, ningun pobre hai en el Pueblo.

**Ter.** A mi no me ha dado nada, y con verle me consuelo.

**Die.** ¿Marcelo, has visto à Jacinto?

**Marc.** Si Señor: tan placentero como siempre.

**Die.** Dí tan loco, y no adules. El tiempo, que yo à la sombra del monte con la gente me entretengo, les dispondrás su comida, Pobres gentes. Yo los quiero bien; y aun me dá la humorada de comer por hoy con ellos; todos entrarán alegres, y será un rato estupendo.

Oyes, y si mi sobrino como tan gran Caballero, la grande felicidad rehusa de ser de los nuestros tú le harás servir aparte, sacando para este efecto la gran baxilla de plata: y que él allà solo, y lexos se cufade mui noblemente, mientras acá nos holguemos.

**Marc.** Mui bien está.

*Se vá y le detiene.*

**Die.** Escucha, escucha: Matilde y Benita observo el cuidado con que viven de ocultar su nacimiento. La estimacion general que tienen de todos, pienso que es el caudal solamente que tienen; pero con eso no pueden vivir: su estado ha enternecido mi pecho. Exàmina à esas vecinas de su conducta: haz que luego como por casualidad



se acerquen por aquí al tiempo de comer:— ya me conoces: cuidado con secreto.

*Marc.* Si pensais en socorrerlas, Señor, será mui bien hecho.

*Die.* Mucho es que no me regañes y te opongas

*Marc.* Yo soi bueno, y jamás me opongo à cosa que mandais: antes me alegro de que deis, que como vos dais, es virtud el dispendio Mas quando veo que os roban, y que se abusa de vuestro buen corazon, soi un tigre, y con todos me enfurezco.

*Die.* Ya sé tu buena ley; anda y dispon lo que te ordeno.

*Tom.* Varos que es tarde.

*Marc.* Muchachas, *llega disimul.*  
¿qué tal está el dia?

*Tom.* Fresco.

*Marc.* ¿Me dais un traguito de agua?

*Todos.* Tome usted, Señor Marcelo.

*Die.* Muchachos, tomad la ropa,  
*Recio, y hacen lo que dice.*

y venid à mí siguiendo y trabajar con menor fatiga en el lado opuesto de la montaña que hai sombra.

*Segad.* Viva el amo, viva, viva.

*Marc.* ¿Donde habeis tomado exemplo de esa caridad, Señor?

*Die.* Entrando alguna vez dentro de mi propio, y contemplando solamente aquel precepto de que no quiera para otros lo que para mi no quiero. Hijos, quando os fatigais por enriquezirme, debo yo aliviar vuestros afanes en parte, y compadeceros. Vuesta ventura es la mia: de los bienes que poseo solo soi depositario, y el daros algun consuelo para conservar la vida que empleais en mis aumentos,

es velar sobre mis bienes: pues de dár llegará el tiempo la cuenta à quien me los dió para hacer buen uso de ellos.

*Marc.* ¡Qué virtud! *à los otros.*

*Die.* A trabajar, que ya habeis tomado aliento.

*Las Mozas.* Viva el amo, viva, viva.

*Die.* Muchachas, yo os lo agradezco: vamos alegres, amigos.

*Sonriendose y haciendo cortesias.*

*Marc.* Muchachas, vaya de aquello de Jueves y Viernes.

*El y ellas.* Vaya, todos lo repetiremos.

*Con el coro se van festivos por un lado Don Diego con los Segadores, y Marcelo con las Mozas, y se dá fin.*

## ACTO SEGUNDO.

*Sale Benita buyendo de Don Jacinto.*

*Ben.* Señor, ¿quiere usted dexarme por amor de Dios?

*Jac.* Aguarda  
ù oyeme dos palabritas  
no mas, interin descansas.

*Ben.* Yo no tengo tiempo, y ya me habrán tomado ventaja las demás Espigaderas.

*Jac.* Esa obstinacion es vana, y me has de oir.

*Agarrandola, ella suelta la mano, y se separa porque no la vuelva à coger.*

*Ben.* Quando yo os digo que vengo sobresaltada, y que me haceis un pesar: dexadme ir por Dios.

*Jac.* Mi alma te adora.

*Ben.* Tanto peor. *se retira.*

*Jac.* Oye.

*Ben.* ¿Quando usted me haga perder el dia, Señor, conseguis alguna gracia?

*Jac.* Si.

*Ben.* ¿Quando de la cosecha



el tiempo pasado haya  
 mé dareis vos el provecho  
 que las Espigas me valgan  
 para todo el año?

*Fac.* Si.

*Ben.* ¿Será mas afortunada  
 vuestra suerte , porque yo  
 esté como una holgazana  
 aqui?

*Fac.* Si.

*Ben.* Pues mis ideas  
 son en todo mui contrarias,  
 pues la ociosidad es madre  
 del fastidio y la desgracia.

*Fac.* ¿Del tal trabajo gustais?

*Ben.* Mucho.

*Fac.* Málo, porque no hai mas ardua *ap.*  
 empresa , que seducir  
 à una muger aplicada.

¿Y que consigues?

*à ella.*

*Ben.* Mirad:

quando toda la semana  
 he trabajado , disfruto  
 mas gustosa y sosegada  
 la alegría y el reposo  
 de los Domingos y Pasquas.  
 Me lavo , me pongo limpia,  
 y en lo posible bizarra;  
 sin verguenza me presento  
 en los bailes de la plaza:  
 bailando mucho descanso;  
 y despues voi à mi casa  
 à consolar à mi madre,  
 que me tiene preparada  
 ya la cena ; divertimos  
 las noches , hablando entrambas  
 al hogar en el Invierno,  
 el Verano à esta ventana;  
 me acuesto , y vuelvo los Lunes  
 al trabajo con mas gana.

*Fac.* ¿Y sabes que te dió el cielo  
 ventajosas circunstancias  
 para consumir tus dias  
 en fatigas tan bastardas?

*Ben.* Si Señor , y quizá estoi  
 mucho mejor informada  
 que usted ; dadme ya licencia. *corr.*

*Fac.* Dime à lo menos, ingrata, *deten.*

¿à que viene ese rigor?  
 ¿Qué fantasia tan rara  
 te obliga à menospreciar  
 los auxilios que te faltan  
 y mi corazon te ofrece  
 con tan repetidas ansias?

*Ben.* Vuestro corazon?

*Fac.* Si.

*Ben.* No

le he menester para nada.

*Fac.* ¿Tu sabes quien soi? ¿Tu sabes  
 lo ilustre de mi prosapia:  
 y que desde que los Godos  
 se apoderaron de España,  
 descendiendo por el arbol  
 mas alto de rama en rama  
 soi sobrino de mi tio?

*Ben.* Estoi mui bien enterada.

*Fac.* ¿Y quanto va à que no sabes  
 con la bondad que te ama?

*Ben.* ¿Me ama? Asi fuera cierto. *ap.*

*Fac.* Solo yo le hago ventaja  
 en darte estimacion. Mira,  
 yo soi otro él ; y quantas  
 finezas hai:: vén aqui,  
*ella se retira.*

no seas desconfiada.

*Ben.* Dice mi madre que esto es  
 lo mas seguro

*Fac.* Muchacha,  
 tu tienes el corazon  
 mas aspero que una carda,  
 ¿Porque tu rehusas gozar  
 de las delicias que causa  
 el buen reconocimiento  
 reciproco de dos almas?

*Ben.* Si estuviera aqui mi madre,  
 sé que me justificara.

Mi ternura coresponde  
 à todo quanto trabaja  
 por hacerme à mi dichosa.  
 Y si por dicha ù desgracia  
 os debiese yo un favor,  
 no os miraria à la cara  
 de verguenza.

*Fac.* ¡Pobre chica!  
 tu vives alucinada.

*Ben.* No lo dudo , permitidme



que à buscar mi madre vaya,  
pues à pesar de su edad,  
por mi descanso y crianza  
suele tomarse fatigas  
à su salud mui contrarias.  
Yo que soi mas joven puedo  
trabajar con mas constancia;  
el bien que pensais hacerme,  
si quereis que os de las gracias,  
hacedle à ella, Señor.

*Fac.* Eso no puede ser: basta  
que à ti te socorra.

*Ben.* Ya  
la idea està declarada:  
parece que usted no tiene  
compasion de las ancianas.

*Fac.* No tengo mucha.

*Sale Mat.* ¿Qué es esto? *cuydadosa.*  
mi Benita, ¿con quién hablas?

*Ben.* Venid, venid, madre mia, *alegre.*  
que yo no encuentre palabras  
para agradecer à este  
Caballero, sus hidalgas  
intenciones y bondad;  
es de lo que no se halla,  
à lo menos mui modesto,  
y tiene una declarada  
vocacion de socorrer  
à las mozas.

*Mat.* Es mui sana;  
¿y à las viejas?

*Ben.* Eso él  
lo dirá; que à mi me llama  
la obligacion de cobrar  
lo que he perdido sin causa.

*Vase à la casilla.*

*Fac.* Yo celebro esta ocasion,  
pues ha dias que deseaba  
el conocerós.

*Mat.* ¿A mi?

¿Qué interés hai de que nazca  
ese deseo, Señor,  
y esa expresion tan extraña?

¿Es por la magnificencia  
de mi traje ò de mi casa? *señalan.*

*Fac.* Es porque estoi penetrado  
de mirar vuestras desgracias,  
y quiero que seais felices.

*Mat.* ¿Con que razon sospechaba  
las intenciones de este hombre!  
¿Y esa promesa tan franca  
por donde yo la merezco?

*Fac.* ¿Por donde? Toma, ai es nada.  
Vos tenéis una hija hermosa,

*Mat.* Ya sé mis meritos, vaya  
que vuestra cortesania  
me lisonjea y me ensalza.

*Fac.* Vamos à hablar en razon:  
¿podeis, sin llorar mas agua  
que cabe en aquella pila  
vér lo que esa niña afana  
destruyendo las facciones  
hechiceras de su cara,  
por solo aliviar un poco  
vuestra fortuna contraria?  
¿Qué desafiando al sol,  
en la hora que mas abraza  
por las espigas que deja  
el Segador olvidadas  
la espongaís à un tabardillo?

*Mat.* Esa utilidad escasa  
para otros, para nosotras,  
Señor, es una abundancia.

*Fac.* Sin exponerse à sospechas  
ni dar que decir à malas  
lenguas, yo se que Benita  
pronto en Madrid encontráa  
los partidos mas honrados

*Mat.* ¿Conoce usted quien los haga  
de esa manera?

*Fac.* Al instante.

sin duda, y mas si llegaba  
en algun dia de toros,  
iba decente à una grada  
cubierta, y despues al prado:  
yo apuesto à que transtornaba  
la mitad de las cabezas  
que en tal concurso se hallan.

*Mat.* Y la suya es regular  
que tambien se transtornara.

*Fac.* No, buena muger; Madrid  
es una villa christiana,  
donde tienen las virtudes  
su opinion mui bien sentada.  
Creéd que tengo razon.

Benita, sin que arriesgara



su honor , en la compañía  
de una respetable Dama  
pudiera estar bien.

*Mat.* Mejor  
está aquí , donde acompañá  
á su madre , que es el bien  
que puede hacerla mas falta.

*Fac.* Ella seria dichosa,  
y al cabo de la jornada  
hallaria un buen partido.

*Mat.* No es asi como se llama.

*Fac.* ¿Pues como?

*Mat.* Yo os lo diré:

hallaria quien la engañara:  
en aqueste estado obscuro

Benita tiene muy altas  
idéas , y yo la tengo  
impuesta , y acostumbrada  
á tolerar la pobreza

con mas gusto que la mancha  
mas leve de la opinion.

Mas estimo yo mirarla  
quando vuelve con los aces

de las espigas cargada,  
desafiando las rosas

con el color de la cara,  
y cantando alegremente

qualquier rustica tonada,  
que verla vestida á costa

de la confusion de entrambas  
de las telas de mas gusto

que inventan Pekin y Francia:  
su esplendor fuera mi sombra,

y nos fuera muy amarga  
la desunion. Si el dinero

mas bien adquirido es carga  
insoportable , ¿qué hara

el adquirido con trampas?  
Benita es bastante rica

en teniendo buena fama,  
y yo tengo por mejor

recurso (en una palabra)  
verla trabajar con honra,

que descansar con infamia.

*Se entra en la casilla y cierra. El  
queda suspenso.*

*Fac.* ¡El diantre de la muger,  
como piensa y como habla!

¿En un estado tan bajo  
cabe esto? ¿Quién lo pensara!  
Estas mugeres me asombran.

Yo no se por donde entrarlas  
como soi Jacinto: Acaso  
sin que ellas lo sospecharan  
al principio:— Unos doblones:—

Al fin es la mejor traza;  
pues no puedo seducirlas,  
veamos si puedo comprarlas.

No ha de haber hasta rendirlas  
medio de que no me valga.

Marcelo , Marcelo , ven:

*A Marcelo que pasa.*

que una cosa de importancia  
tengo que decirte : escucha.

*Marc.* No puedo , que está cercana  
ya la hora de medio dia,  
y voi à ver si preparan  
la comida de la gente  
que del calor se desmaya.

*Fac.* Te detendré un solo instante.  
y vete aqui una medalla  
para detener tu curso.

*Le da quatro doblones de oro.*

*Mar.* ¿Porque?

*Fac.* ¿Porque Señor?

*Marc.* Basta,  
que usted lo mande.

*Fac.* Ahora toma  
esta bolsa con cien caras  
del Rey.

*Marc.* ¿Y para quién , son,  
Señor?

*Fac.* Para presentarlas  
à Matilde y à Benita.

*Marc.* Es una buena humorada:  
me alegro.

*Fac.* Me han informado  
de la estrechéz con que pasan  
la vida , y de esta manera  
quiero algun tanto aliviarlas.

*Marc.* ¡Qué gustazo que me dais  
de ver tan bien empleadas

vuestras riquezas! Señor,  
no desmentireis la casta;

bien os pareceis al tio.

*Fac.* Si en todo,

*Marc.*



*Marc.* ¿Mas porque causa me regalais à mi? Yo no lo necesito

*Fac.* Calla; hombre, lo que has de hacer es con dulzura y con maña, decirlas en sus miserias hai persona interesada de todo corazon.

*Marc.* Bien: qual se le caerá la baba à vuestro tio y mi amo, en sabiendo vuestras gracias.

*Fac.* Oyes, la tia Matilde me parece un poco vana y severa.

*Marc.* Tiene mucho merito, y mi amo la trata con respeto.

*Fac.* ¿Y à Benita?

*Marc.* Se conoce que le agrada: la prefiere y la distingue entre las demás vasallas  
*Con malicia.*

*Fac.* Ya te entiendo, la prefiere.

*Marc.* No hai misterio que aqui valga, ni equivoco, que en mi amo no cabe intencion dañada.

*Fac.* Pobre tio! En su edad (aunque no es tan avanzada, que pase de los quarenta) con preferencias se anda de mozas! Si fuera yo quien la prefiriera, vaya:-

*Marc.* Señor, por Dios:-

*Fac.* Marcelito?

*Marc.* Marcelito con mas canas *ap.* que barbas él. Mande usted, Señor.

*Fac.* Dexemos las chanzas, y como fiel mensagero, has de observar sus palabras, sus gestos y sus discursos, para darme cuenta exácta, y esto ha ser cada dia sin omitir circunstancia ni contarselo à mi tio, porque esto va en confianza;

y verás como à tu zelo mis gratitudes igualan. *vase.*

*Marc.* Está bien, ya desconfio quando el secreto me encarga tanto de sus intenciones.

¿Si habrá aqui alguna entuchada?

En todo caso, yo sirvo al tio, y fuera villana correspondencia ocultarle una comision tan rara.

Ni yo quiero hacer tampoco un papel en esta farsa tan vil y tan desairado.

aunque hai tantos que le hagan en el mundo: no, Marcelo: franquezas extraordinarias

en los petimetres son picardias proyectadas.

¡Ah dinero! ¡Ah vil dinero!

Dueño del mundo: tu mandas

sobre todos los estados;

tu estiendes hasta à las almas

(con exepcion de muy pocas)

tu dominacion tirana:

si el honor y la virtud

entrau contigo en balanza,

¿quando no vences? Tu pones

termino à las mas sagradas

obligaciones, y aquel

que dice con mas constancia

que te desprecia sin verte,

à tu vista se acobarda,

vacila, fixa los ojos

en tu resplandor; se infama

por adquirirte; atropella

los peligros y te abraza

*Sale Don Diego.*

*Die.* ¿Qué haces ai parado? ¿Qué

novedades me señalas

con esa admiracion? ¿Tienes

alguna noticia extraña

que comunicarme?

*Marc.* Cierto:

Si Señor.

*Die.* Pues dila, acaba.

*Marc.* Vuestro querido sobrino

tiene mucha semejanza



con vos , y un corazón grande,  
El se pone hecho unas natas  
en nombrandole à Benita;  
y lo que os hará mas gracia  
es el buen uso que hace  
de su dinero.

**Die.** Despacha,  
¿di en que lo fundas?

**Marc.** En que  
me ha dado con mano franca  
para mi un doblon de à ocho,  
y esta bolsa para darla  
à Benita.

**Die.** ¡Ola!

**Marc.** Ya veis,  
que esto muestra una bellaca  
intencion.

**Die.** Es osadia *serio.*  
en ti , querer penetrarla.  
¿Si la amarà mi sobrino? *ap.*  
En la cosecha pasada,  
yo observé algunas cosillas;  
y esto requiere mas maña  
que fuerza.

**Marc.** Ya veis , Señor::-

**Die.** Haz conforme te lo manda  
Jacinto la diligencia;  
mas mira que las desgracias  
hacen los genios feroces,  
y el de Benita se halla  
en este caso ; ten cuenta  
de no dexar por tu falta  
de reflexion , deslucida  
la comision que te encarga.  
Tu lo has de hacer de manera  
que de ella quede ignorada  
la mano que las socorre.

**Marc.** Ya os entiendo , yo pensaba  
en lo mismo.

**Die.** ¿Te han hablado  
de Matilde las muchachas  
del Pueblo , que à segar vienen  
y acuden aqui por agua  
como antes te lo previne?

**Marc.** Si Señor , la prima hermana  
del Sacristan , la Teresa,  
la Cecilia y la Tomasa,  
que ahora están allí segando,

**Die.** Yo quisiera exáminarlas  
como casualmente ; dilas,  
que sus canciones me agradan,  
y que me hallo yo aqui solo,  
que no las quitarás nada  
de su jornal , que se acerquen  
à divertirme.

**Marc.** ¡Qué brava  
noticia para las mozas!  
Todas por los codos hablan,  
y armarán treinta questões,  
sobre un grano de cebada.

**Die.** Mira que ya nuestros pobres  
Segadores tendran ganas  
de comer.

**Marc.** Gracias à Dios,  
à mi tampoco me faltan.

**Die.** ie Pues ve à buscarlos.

**Marc.** Primero  
iré à prevenir que traigan  
à este sitio la comida  
y la tienda de campaña,  
que nos defienda del Sol,  
y despues traeré la jarcia  
de hambrientos *vase*

**Die.** Haz lo que quieras,  
con tal que breve lo hagas.  
¿Donde estará Don Jacinto?  
Con pretexto de la tiza  
tal vez el año pasado  
créo que me la pegaba;  
yo zelaré en el presente  
su intencion y sus pisadas.  
¿Si habrá ya estado Marcelo  
con las mozas? ¡Lo que tardan!  
Mas no , que ya las distingo;  
à las sombras de las ramas  
de este olmo anciano y robusto  
quiero sentarme à esperarlas.

*Se sienta. Salen las tres mozas con hozes en las manos , despues de haber cantado dentro la mayor parte de la cantinela siguiente. Empieza quedo como à sonar lejos.*

**Coro.** Viva de la siega  
la alegre estacion,  
y viva la gala



- de aquel segador,  
que á su segadora  
sencillo enamora  
con mas puro amor:  
y esta si que es vida deliciosa,  
esta si, que las otras no. *salen.*
- Ter.* *Sal.* Segadora , si tu blanda mano  
tal vez llega la espiga á picar  
¿porque has de llorar,  
porque has de gemir?  
Si puedes sufrir  
siendo mas dolor,  
las heridas crueles , que hacen  
en tu pecho las flechas de amor
- Coro.* Viva de la siega &c.
- Dando la vuelta se levanta Don Diego y ellas le rodean.*
- Tom.* Viva el amo , compañeras,  
que es quien se lleva la gala.
- Todos.* Que viva.
- Die.* Buenas mugeres,  
yo estimo vuestras honradas  
expresiones. Ahora vamos  
à tratar de cosas varias  
aquí mientras que la gente  
para comer se prepara.
- El Sol estará cerca del punto mas alto.*
- Ter.* Yo no gusto de callar.
- Tom.* Yo si. y ¿que que me saca  
una palabra del cuerpo,  
à fe que es buena tenaza.
- Cec.* Quando es menester hablar,  
es mui tonta la que calla.
- Ter.* ¿Y que importa que no sea  
menester? Si una no gasta  
la saliva hablando , luego  
vuelve al cuerpo y se avinagra.
- Die.* Yo necesito saber  
una cosa.
- Tom.* Todas quantas  
haya en el lugar diremos,  
que estamos bien enteradas  
todas tres de toditito.
- Ter.* ¿Quiere usted saber la trampa  
que le hizo por no casarse  
el cojo á la boticaria?
- Tom* Calla , majadera , el amo  
querrá saber porque causa,
- siendo una sola Casilda,  
tres mozos á un tiempo trata.
- Cec.* Eso breve está sabido,  
por tener si uno le marra,  
dos , y si otro de ellos , uno.
- Ter.* ¿Sabe usted que está mui mala  
la molinera?
- Tom.* ¿De que?
- Ter.* No seas curiosa , Tomasa,  
que yo se lo cuento al amo;  
de que le dió con la tranca  
su marido antes anoche.
- Tom.* Es verdad , no me acordaba,  
y fue porque la cogió  
con las manos en la masa  
para hacer bollitos , que es  
mas golosa que las ratas.
- Die.* ¿Callaréis , paraque yo  
alguna pregunta os haga?
- Tom.* Parleras , dexen al amo  
que meta su cucharada.
- Die.* ¿Quién son Matilde y Benita,  
las que habitan esa casa?
- Ter.* Es una buena muger.
- Cec.* Mui recogida y christiana.
- Tom.* Oye usted , dicen que ha sido  
algunos años Madama.
- Ter.* Toma , dicen tantas cosas.
- Die.* Pues decidmelas , muchachas.
- Ter.* Mi madre era amiga suya.
- Tom.* A mi me enseñó à hacer faza,
- Cec.* ¡Gran muger!
- Las 3.* ¡Buena muger!
- Die.* Eso no es dicirme nada.
- Tom.* Mirad , la pobre Matilde  
quando yo era así tamaña  
me acuerdo de haberla visto  
en el lugar temporadas  
llena de cintas y joyas  
en la cabeza mui guapa,  
y aquella cosa de seda  
que no se comó se llama *al pecho*  
de aquí delante muy corta,  
y de aquí abajo mui larga.
- à los talones.*
- Die.* Eso es bata , majadera.
- Las 3.* Tiene razon , bata , bata.
- Ter.* Mas oy por su desventura



un pobre habito de lana  
 es lo mejor que se pone.  
*Cec.* Y à veces suele ir descalza,  
 porque no tiene zapatos.  
*Die.* ¿Y no entra alguno en su casa?  
*Tom.* Nadie: la madre y la hija  
 allá sus duelos se pasan  
 sin queixarse ni pedir  
 una peseta prestada.  
*Die.* ¿Y conoçais su familia?  
*Tom.* Yo, yo lo sé: se llamaba  
 su padre Juan Lazaineta,  
 familia mui respetada,  
 y mui antigua, que dicen  
 que vino aqui de Vizcaya,  
 mas ha muchisimos años;  
 y que tenian labranzas  
 y muchos atos de ovejas  
 y carneros (verbi gracia)  
 como usted los tiene ahora.  
 Que su abuelo era de un alma  
 mui buena, que se perdió  
 por salir á una fianza  
 de un Señor pariente vuestro.  
*Die.* ¿Y de donde tienes tantas  
 noticias tu?  
*Ter.* Por las noches  
 del Invierno no se habla  
 en el lugar sino de ellas.  
*Tom.* Otra cosa dicen mala  
 que no saben estas; pero  
 ahora no tengo gana  
 de murmurar.  
*Cec.* Pues yo si,  
 y quizá la se, Tomasa,  
 mejor que tu.  
*Tom.* En ese caso  
 antes quiero yo contarla.  
 Pasó por aqui un Señor  
 que se llama:-  
*Cec.* D. Alonso de Acebedo. *se conm.*  
 Si tu no sabes palabra  
 de la historia:-  
*Tom.* Si la sé,  
 que mi abuela la contaba,  
 y decia que este tal  
 fué quien la puso tan guapa,  
 y la desapareció

de la noche à la mañana.  
*Cec.* Que alhajas la dió.  
*Tom.* Si, si:  
 y tambien la dió otra alhaja  
 mui buena.  
*Die.* ¿Y qual fué?  
*Tom.* A Benita  
 paraque de él se acordára.  
*Ter.* Esa es malicia, porque ella  
 no es madre sino madrastra.  
*Tom.* Ni uno ni otro, que Matilde  
 no estuvo con él casada.  
*Ter.* Si tal, que lo ha dicho el Cura,  
 y los ancianos la llaman  
 la viuda infeliz.  
*Tom.* Mi tia  
 que es una gran perillana  
 dice otra cosa.  
*Todas.* Pues miente.  
*Tom.* No miente tal.  
*Die.* Basta, basta,  
 que no pueden desmentir  
 estas sospechas villanas  
 las noticias que yo tengo;  
 antes quedan confirmadas  
 tanto como sus virtudes,  
 y obligacion inmediata  
 que hay en mi de socorrerlas:  
 sin embargo que estas varias  
 opiniones:- Pero tiempo  
 tendrémos de averiguarlas.  
 Ahora vamos à comer,  
 que llega la gente; vaya,  
*Sale Marcelo con los Segadores.*  
 hijos amados, venid,  
 cercadme en la confianza  
 de que aqui no hai ceremonia,  
 y es un amigo el que os llama  
 à comer con él. Marcelo,  
 dí que la comida traigan.  
*Marc.* Tended aqui los manteles.  
 à los criados.  
*Die.* Y que nos sirvan de almoadas  
 y de asientos las gavillas.  
*Marc.* Yo discurro que no alcanza  
 la sombra del toldo.  
*Die.* Pues  
 á bien que à mi el Sol y escarchas



- ya me conocen , y yo  
puedo tomar una larga  
siesta despues à la sombra,  
mientras los demás trabajan  
por mí , con las nuevas fuerzas  
que cobran mientras descansan.
- Sale Jac.* Acá estamos todos , tío.
- Die.* ¡Jesus , que hora tan estraña!  
¿Tu á estas horas?
- Jac.* Si Señor.
- Die.* ¿Y tambien nos acompañas  
à comer?
- Jac.* Con mucho gusto:  
nadie en estas humoradas  
es mas loco que yo.
- Die.* Sea  
enorabuena.
- Marc.* ¿Qué repara usted? à *D. Diego.*
- Die.* ¿Donde está Benita?
- Tom.* Esa estará retirada,  
que no es mas que Espigadera,  
y no come quien no gana  
jornal.
- Die.* Esa es la razon  
*Jacinto entra en la casilla.*  
de estar mas necesitado.
- Tom.* No lo parece à lo menos  
en lo quijota y lo vana.
- Jac.* Tío , tío , que Benita  
se resiste.
- Tirandola del brazo à la puerta.*
- Ben.* ¡Qué cansada  
porfia!
- Die.* Benita , vén.
- Jac.* ¿Ves como no te engañaba?  
tu fiate de mi siempre,  
y serás afortunada.
- Die.* Ven aqui. *se sienta D. Diego.*
- Ben.* Señor , es mucha  
mi cortedad.
- Mat.* ¿Quien te llama? *à la puerta.*
- Die.* Matilde , venid tambien.
- Mat.* Escusad mercedes tantas.  
Señor , aqui estamos bien.
- Die.* Yo lo mando.
- Mat.* A esas instancias,  
Señor , no hallamos disculpa.
- Ter.* ¡Como hacen las mogigatas!
- Die.* Sentaos à mis dos lados,  
las dos.
- Ben.* Señor , tan honrada  
estaré en pie para daros  
à tiempo el vino y el agua.
- Die.* ¿No basta que yo lo mande?
- Mat.* Benita , obedece y calla.  
*Sientanse todos.*
- Die.* Sentaos , en este banquete  
no sobresaldrán las salsas  
estrangeras , los licores  
perniciosos , ni las pastas  
indigestas ; pero habrá  
quietud , placer y abundancia:  
no alternarán en mi mesa  
los bocados y palabras  
escandalosas , ni aqui  
serán tampoco juzgadas  
las acciones del gobierno,  
ni del proximo las faltas.
- Jac.* Mientras predica mi tío,  
¿Benita , quieres quete haga  
plato?
- Repara Don Diego en Don Jacinto  
que se ha sentado junto à Benita.*
- Die.* Levantese usted,  
Señor Don Jacinto , y vaya  
à cuidar del otro lado,  
que acaso de avergonzada  
no comerá bien la gente.
- Jac.* A Dios ; mi tío se exhala  
oy con la calor del Sol,  
y los ojos de Madama.  
*Se va al otro lado à la izquierda.*
- Tom.* Chicas , ¿veis la preferencia? *ap.*
- Las 3.* Yá la tenemos notada.
- Die.* Ea , à comer ; cada uno  
diga su copla , ò su chanza,  
y que los tragos se alternen  
con musica y algazara
- Coro.* Que amo tenemos  
tan singular  
que con nosotros  
parece igual.  
Viva por los siglos , viva,  
viva su calidad:
- Durante este coro , quatro criados que  
sirven han puesto en la mesa una*



- cazuela mui grande: han dado à cada uno un plato y un panecillo, y un pedazo de queso. Jacinto y Diego con dos cucharones de plata reparten; y luego se levanta à tiempo Marcelo y reparte el vino, sacando cada Segador su taza; habrá vasos para los principales, y pueden ser 6 parecer de plata.
- Colás.** ¡Qué famoso está el arróz!
- Geron.** Esto le vuelve à uno el alma al cuerpo, y despues con esto cortan las hozes que raban.
- Marc.** Señor.
- Die.** Diga usted, tío Marcos.
- Marc.** Atended que es de importancia: un Doctor de Medicina, que no sé como se llama; però que sabe mui bien lo que cura y lo que mata, dice que despues de arroz vino puro.
- Ger.** Hombre que hablaba de ese modo, era sin duda graduado en Salamanca.
- Col.** Es el unico remedio que purifica las masas de los humores, y que la melancolia espanta.
- Die.** Si el Doctor dió esa receta, es necesario observarla.
- Marcelo, sirve à cada uno lo que quisiere.
- Mar.** Las tazas.
- Col. y Mar.** Esta es la mia.
- Ger.** Y la mia.
- Mar.** Hombre, esa es una tinaja.
- Ger.** Esa es mi medida, quando hace calor y otro paga.
- Die.** Vamos, Matilde, Benita.
- Las ponen vasos, y toma la botella.
- Mat.** No estamos acostumbradas à beber.
- Die.** Por mi salud.
- Mat.** Con la vida y con el alma.
- Ben.** Usted se excede en honrarnos.
- Mar.** Señor, suplico que cada uno que beba, diga algo,
- y uste el primero.
- Die.** Me agrada la ocurrencia, y aunque yo nunca he tenido la gracia de cantar, ni soi Poeta, quiero daros la enseñanza, de que aqui nadie replica. Diré un estrivillo, para una de vuestras canciones.
- Mar.** Nadie chiste mientras habla.
- Jac.** ¡Pobre tío! En estos lances el mas juicioso entra en danza.
- Ger.** Señor, ya está aqui el que menos con las orejas tan largas.
- Don Diego con el vaso en la mano, y todos de rodillas con su taza en la derecha, en la izquierda el sombrero.**
- Die.** Todos hagan honor con gracejo al labrador, de la miseria, consolador, de la abundancia, de la riqueza, de la nobleza
- primer autor: bien lo que obliga con su fatiga merece honor, honor, honor, al labrador al Segador.
- Todos.** Viva.
- Ger.** Repetir la copla todos que es aventajada.
- Tod. cant. dent.** Honor, honor &c.
- Ger.** Nadie descansar puede sino bebiendo bien, y las fatigas hacen saludable la sed; beber, beber.
- Col.** Que nuestros corazones se enlacen con amor de nuestras simples tazas imitando la union.
- Union, union.
- Cor. gen.** Honor, honor &c.



- Marc.* Tio Marcos,  
*Mar.* ¿Qué manda usted?  
*Marc.* Éche usted alguna cantada.  
*Mar.* No sé cantar; pero bomba.  
*Die.* Echela usted.  
*Tod.* Caiga, caiga.  
*Mar.* Todo pasa en este mundo,  
 todo espira, todo acaba,  
 ¿veis ese licor tan bello?  
 pues vereis que presto pasa.  
*Die.* Viva el tio Marcos.  
*Mar.* Ahora  
 que haga Marcelo otro tanto,  
 Señor.  
*Die.* Dí qualquiera cosa.  
*Marc.* Oyga usted, Señor Don Marcos.  
 Lo util y lo agradable,  
 solo en el vino lo hallo;  
 lo agradable quando cueila,  
 lo util quando ha colado.  
*Tod.* Victor.  
*Fac.* Que cante Benita,  
 tio  
*Ben.* No tengo esa gracia.  
*Tom.* Teresa, ¿no ves aquello? *ap.*  
*Ter.* ¿Qué envidia tienes, Tomasa! *ap.*  
*Tom.* Quando repartió el pernil *ap.*  
 la dió la mejor tajada.  
*Die.* ¿Qué murmurais?  
*Ter.* Le decia  
 à esta, porque no cantaba.  
*Tom.* Pues; y yo la respondí,  
 tu que lo haces mejor, canta.  
*Die.* Pues está el pleito acabado  
 con cantar à un tiempo entrambas.  
*Tom.* Yo estoi pronta.  
*Ter.* Y yo tambien.  
*Los 2.* Usted perdone las faltas,  
*Duo Tomasa y Teresa.*  
*Las 2.* Amor en sus efectos  
 es como el vino,  
 que à unos les quita el flato,  
 y à otros el juicio.  
 No es mala idea.  
 Viva el capricho.  
*A duo.* Callen ustedes  
 silencio, chito,  
 y verán con la gracia,
- que lo confirmo  
*Tom.* Nada à los hombres hace  
 tanto perjuicio  
 como qualquiera exceso  
 de amor y vino.  
 Con diferencia,  
 que unos se quedan bobos,  
 y otros babea.  
*Ter.* Parecen los amantes  
 à los borrachos  
 en andar casi siempre  
 desatinados.  
 Con diferencia,  
 que unos durmiendo sanan,  
 y otros enferman.  
*Prim.* Viva la siega.  
*Seg.* Viva el buen vino.  
*A duo.* Vaya de brindis,  
 vaya de un giro  
 à la salud de ustedes  
 este traguito.  
*Beben apurando los vasos.*  
*Tod.* Que vivan las Segadoras.  
*Die.* Hijos, esto se acabó. *se levant.*  
*Fac.* Vaya un brindis general,  
 y repita la cancion.  
*Beben los dos, y danzan los Segadores.*  
*Coro gen.* Honor, honor &c.  
*Die.* Ea, hijos, à reposar  
 un rato, mientras el Sol.  
 que ya empieza à declinar  
 mitiga mas su rigor  
 à la sombra de los sauces,  
 que mi cuidado plantó  
 para estos casos, al pie  
 de aquel arroyo velóz,  
 y asi podreis esta tarde  
 volver con nuevo vigor  
 al trabajo.  
*Marc.* Si esta tarde  
 no me formais un monton  
 de haces que suba lo menos  
 quinze varas, vive Dios  
 que le quite à cada uno  
 medio jornal.  
*Die.* Dexalos,  
 que acostumbrados están  
 à cumplir su obligacion,



y algo mas. A Dios, Matilde,  
graciosa Benita, à Dios. à las dos.  
*Las 2.* Mil años os guarde el cielo  
para amparo de las dos.

*Coro.* Honor, honor &c.  
*Se van todos repitiendo el coro: Jacinto hace que sigue al rio, y en ocultandose vuelve à la casilla y dice al entrar à ellas.*

*Fac.* Benita, Benita, escucha  
cuatro palabras por Dios.

*Mar.* Vayase mui noramala  
el infame seductor  
*Cerrando de golpe la puerta.*

*Fac.* ¿Esto toleras, fortuna?  
¿Esto sufres, corazon? *desesperado.*  
Sino abrasas quanto miras,  
¿de que te sirve el ardor  
que exhalas? ¿De que te sirve  
todo el fuego:- pero no,  
demo tiempo al tiempo:- sea  
otra determinacion  
mas meditada, castigo  
de lo que dixo su voz.  
Vive Dios, muger altiva,  
que si puedo has de vér oy  
de un amante despreciado  
à donde llega el furor.  
Oponiendo en solo un golpe  
(que antes ya se me ofreció)  
el ingenio á lo imposible;  
á la esquivéz el amor;  
oro á las dificultades;  
y à los desaires traicion.

ACTO TERCERO.

*Sale Marcelo pensativo.*

*Marc.* Esta bolsa me embaraza,  
y yo no quiero moneda  
que no es mia en mi poder:  
veamos que debo hacer de ella  
para cumplir con mi encargo.  
La principal diligencia  
es meter dentro el doblon  
de á ocho que la franqueza  
de Don Jacinto me ha dado

porque ese alivio mas tengan  
estas honradas mugeres,  
y porque las obras buenas  
se deben hacer de valde;  
mas creo que abren la puerta  
de su casa; con efecto,  
si hallase una estratagema:-

*Salen Matilde y Benita trayendo la primera debajo del brazo un gran cesto de madexas de hilo curado.*

*Mat.* Benita mia, yo voy  
à llevarle estas madejas  
al texedor.

*Ben.* Pero madre,  
mucho mas regular era  
que yo las llevase.

*Mat.* No.

*Ben.* Es mayor que vuestras fuerzas  
esta carga

*Mat.* Pues no es mas  
que mi regular tarea  
de un mes.

*Ben.* Y tambien, Señora,  
es mui pesada la cesta.

*Mat.* Hé, hé.

*Ben.* Dejeme uste á mi.

*Se la quita, y pone sobre el banco.*

*Mat.* No quiero. *seria.*

*Ben.* Pues tau siquiera,  
si es cierto que usted me estima,  
haga por mi la fineza  
de aligerar la mitad  
del peso, que quando vuelva,  
à mañana tempranito  
yo llevaré lo que resta.

*Si: vaya, enfadese usted.*

*Matilde se enternece, y Benita quita algunas madexas, à obillos del cesto que pone sobre el banco.*

¿Si veo que Vmd. se empeña  
con tanto afán con hacer  
vuestrá suerte mas adversa,  
he de callar?

*Mat.* ¡Ay! ¡Benita! *mirandola*  
¡A quantos riesgos expuesta  
está la juventud!

*Ben.*



*Ben.* ¿Como?

*Marcelo* esta dentro de la casilla observando la ocasion de soltar la bolsa sin que le vean.

*Marc.* Si yo sin que me sintieran, pues están entretenidas:—

*Ben.* ¿Hai algun daño que pueda yo recelar?

*Mat.* Si, hija mia:

á tu edad, y á tu inocencia un amante fuera el daño de peores consecuencias; te quiero á ti mucho mas que me causa esta pequeña carga que llevo; el honor es como un collar de perlas que en desfilandose un grano todos los demás se sueltan, y tal vez se pierde alguno. procura acordarte de esta util leccion, y completo siempre tu collar conserva.

*Ben.* ¿Porque lo decis?

*Mat.* Por nada.

*Marc.* Mientras vuelven las cabezas al otro lado las pongo la bolsa entre las madexas; chis, ya las dexé el dinero; vamos antes que nos vean.

*Al dejar el bolsillo vé à Don Jacinto que sale acechando: le ataxa; y de puntillas se van los dos.*

*Jac.* Escucha. *vase.*

*Ben.* ¿Teneis sobre mi conducta, Señora, alguna sospecha?

*Mat.* No, no creo de ti cosa que tu opinion obscurezca; pero dime la verdad,

como acostumbra, ¿qué piensas del sobrino de Don Diego?

*Ben.* Nada, madre; y estád cierta que aunque le he visto y le he hablado no he fixado en él idea formal.

*Mat.* Querida Benita, no sabes quanto consuela

mi corazon tu noticia:

y si alguna vez le encuentras no le escuches, ni á otro alguno que de amante te dé señas; pues que solo hablar á un hombre de oírle solo una tierna expresion, sino se pierde del todo el honor, se arriesga.

*Ben.* Si Vm. me conoce bien, madre mia, no la tema.

*Mat.* Vuelve á espigar mientras voi yo á estotra diligencia.

*Sale observando Don Jacinto por detras de los arboles.*

*Ben.* Al punto.

*Mat.* Es mui regular que el texedor me detenga; y que mucho antes que yo otra vez á casa vuelvas. Tomá la llave.

*La busca en los bolsillos.*

*Jac.* ¿Qué escucho!

¿Mientras su madre está fuera volverá Benita sola?

Quiero asir pues se presenta la ocasion de los cabellos.

*Se mete en la casa.*

*Mat.* No la encuentro

*Ben.* Estará puesta en la cerradura.

*Mat.* A ver.

*Ben.* Con efecto. *Va à la puerta.*

*Mat.* Cierra, cierra, y si acaso vuelves sola ten cuidado con la puerta.

*Ben.* Me encerraré por adentro, en caso que eso suceda.

*Mientras ella cierra dexando à Don Jacinto dentro; Matilde va à coger de encima del banco su cesto, y vé el bolsillo.*

*Mat.* ¡Ay hija mia!

*Ben.* ¿Qué ha sido?

*Mat.* Ven aqui, ¿que bolsa es esta?

*Ben.* Es verdad. ¡Jesus mil veces!

Y está de dinero llena.

*Mat.*



*Mat.* No viene á buscar su origen este oro en las manos nuestras.

*Ben.* Habra venido á sentarse en nuestro banco qualquiera, y se le cayó.

*Mat.* No hai duda.

*Ben.* Es preciso que se sepa el dueño y darsela.

*Mat.* Al punto.

*Ben.* Si es posible, que no duerma con nosotras.

*Mat.* Si, bien dices; que es un huesped que inquieta mucho á la persona honrada que no le gana, ò le hereda.

*Ben.* Haced que pongan carteles en el cancel de la Iglesia y en la plaza. Que esta bolsa preciso es que pertenezca á algun sugeto mui rico.

*Mat.* Si, y en esa consecuencia tendrá mayores congoxas hasta tanto que parezca: lo que debemos hacer antes de todo, es ponerla en las manos del Señor: tu que pasas por las eras se la puedes dar.

*Ben.* ¡Ay madre! no es facil que yo me atreva á tanto.

*Mat.* ¿Pues porque, niña? ¿No conoces su franqueza, su dulzura, su bondad?

*Ben.* Si lo haré, si usted se empeña, pero luego que le veo, mi tranquilidad se altera, mis sentidos se perturban, y todo el cuerpo me tiembla.

*Mat.* Vé; que esa turbacion nace de tu falta de experiencia, y tu corta edad. Don Diego, como prudente respeta y ama la simplicidad.

Vé; que mas le lisongea á los hombres como él una timidez modesta que una confianza, hija

quizá de la desvergüenza.

vase.

*Ben.* Sino es posible que yo pueda hablar en su presencia: un sentimiento mas fuerte que la gratitud altera mi corazon á su vista: las mejillas se me quemán de rubor. Aquel cariño, aquella dulzura estrema hace que todos le amen y al mismo tiempo le teman; y así me sucede á mi. Yo conozco que es la mesma bondad, que es mi bienhechor: tambien conozco que es fuerza, si todos le quieren, que yo mas que todos le quiera; pero en viendolo me olvido de todo, y me quedo lela.

*Sale el tio Marcos.*

*Mar.* Yo no sé porque Marcelo me obliga á dexar la siega, y me dá entera la paga: esta distincion me dexa mortificado y me aflige: cierto es que tengo setenta años; pero nadie es viejo mientras anda, y se maneja. A los galanes que ahora se usan desde veinte á treinta, tan tiesos y tan torneados si acaso conmigo apuestan á salud y á pescozones, digales Vm. que vengán.

*Ben.* ¿Ha visto Vm. por aqui alguno á quien se le pueda haber caído un bolsillo?

*Mar.* ¿Quién? ¿Yo?

*Ben.* Si.

*Mar.* No se me acuerda haber visto á nadie; ¿pero hablas de chanza ò de veras?

*Ben.* Vea uste aqui uno que mi madre se ha encontrado.

*Mar.* Zapateta: ¡qué fortuna!

*Ben.*



*Ben.* No es fortuna,  
que es casualidad.

*Mar.* Y buena  
para vosotros.

*Ben.* No es  
sino otra fatiga nueva  
tener que solicitar  
quien le guarde ó que le vuelva  
à su dueño ; aunque usted creo  
qué hará por mi una fineza.

*Mar.* ¿Qué?

*Ben.* Ponerle luego en manos  
de nuestro buen Señor. Esta  
confianza perdonád;  
que solo de vos la hiciera,  
porque sé vuestra honradéz,  
y que todos os aprecian.

*Mar.* Aunque tan infeliz , soi  
christiano, y tengo verguenza,  
que quizá el honor descansa  
mejor entre la pobreza.  
Mas si tu madre le halló,  
porque tu no se le llevas?

*Ben.* Hagame usted este gusto;  
se lo pido á usted de veras.

*Mar.* Bien está , se le daré:  
¿qué valientemente pesa!  
¿Cuanto tiene?

*Ben.* Que se yo: *Con desprecio.*

*Mar.* Ello es oro , y está llena.

*Ben.* Tio Marcos , en usted quedo  
descansada y satisfecha:--  
Pero el amo viene : à Dios.

*Mar.* ¿Dónde?

*Ben.* Ahí le tencis , ya llega. *vase corr.*

*Sale Don Diego por el otro lado,*

*Die.* Los chismes de las vecinas  
me llenaron de sospechas,  
sin asegurarme nada.  
El modo de salir de ellas  
será el hablar á Matilde  
á solas ; pero la puerta  
tiene cerrada.

*Mar.* Señor,  
una comision secreta  
tengo con vos.

*Die.* ¿Qué es , tio Marcos?

*Mar.* Me han mandado que os digera  
que se han hallado un bolsillo.

*Die.* ¿Quien tiene tanta conciencia?

*Mar.* Benita y su madre.

*Die.* ¿Y hai quien le reclame con señas  
competentes?

*Mar.* No , Señor.

*Die.* Mejor : pues de esa manera  
harán mui bien en guardarle,  
que seguro está que venga  
nadie à pedirsele.

*Mar.* Pero  
me encargó:--

*Die.* Usted se le vuelva.

*Mar.* Es que:--

*Die.* Haga lo que le mando,  
y en lo demás no se meta.

*Mar.* Bien, ya , si, si, él habrá sido; *ap.*  
porque es en estas materias  
al revés de otros que dan  
á miles porque se sepa  
que dan ; y si no se sabe  
no darán una peseta  
por amor de Dios, aunque  
una familia perezca.

*Die.* Dexadme , que necesito  
tomar un rato de siesta.

*Mar.* Con vos que procuráis tanto  
la tranquilidad agena  
mui inhumano seria  
quien impidiese la vuestra.  
Con este auxilio, en fin, las *yend.*  
pobrecitas se remedian.

*Die.* Junto à los cespedes frescos  
que esta fuentequilla riega  
quiero ver si por un rato  
el sueño me refrigera.  
Quien jamás ha conocido  
los trabajos y las penas  
no disfruta los placeres  
tampoco, aunque los posea.

*Sale Teresa cantando alegre , y luego  
que ve al amo dormido canta que-  
do , y bebe con temor soltando la  
fuente. Aria. Del trabaxo fatigada  
&c. Vase por su lado , y sin cesar  
al-*



algunos compases el ritornelo pianísimo. Sale por el otro Benita con un haz de espigas sobre la cabeza: representa sin cesar la música por un rato.

**Ben.** Quando se levá la carga con gusto, ¡que poco pesa! bien dicen; pues la que yo llevo sobre mi cabeza como es para socorrer á mi madre, en vez de pena dá gozo á mi corazón, y se me hace muy ligera. ¡Mas ay! El Señor Don Diego reposa sobre la yerba. Su sueño para nosotros es preciso, y no quisiera despertarle. Este es un bien que á todos nos interesa. Ojala una dulce calma dilatase la carrera de sus días por un siglo. No tienen otra riqueza los pobres, otro consuelo mas que la larga existencia del hombre caritativo que socorre sus miserias. *deja el haz.* Si acaso será desmayo:-- acerco un poco la oreja *se acerca.* á ver si respira: si ¡con que suavidad alienta! ¡Qué tranquilamente duerme el hombre de bien! No sea *se reti.* que despierte:-- Pero el sol *vuelve.* que por las ramas penetra del árbol le está ofendiendo. Si yo desojar pudiera

*Las arranca de otro.*

algunas de este:-- Si, si: voi con gran tiento á ponerlas de este modo, para que menos el calor le ofenda. *segun dice* Lindamente está; parece que quiere salirse fuera de mi pecho el corazón. También las moscas le inquietan demasiado, voi á ver

si puedo de esta manera remediarlo: bien:--

*Le pone su pañuelo sobre la cara.*

**Die.** Benita, *soñando.*  
Benita.

**Ben.** ¿Me nombra? Necia de mi, que le he despertado; mal haya mi inadvertencia.

*Se esconde detras del árbol proximo á la casilla sacando algunas veces la cabeza para ver si está enojado de haberle quitado el sueño.*

**Die.** ¿Quién va? Yo no se que ruido ha sido el que me desvela.

*Incorporandose, y se le cae el pañuelo sin notarlo.*

**Ben.** ¿Se enfadó! ¡Pobre de mi!

**Die.** Mas quizá despues hubiera menos dormido esta noche, *se levanta* y es bien que se lo agradezca.

**Ben.** ¡Ay de mi! Yo estoy temblando.

**Die.** Tenia el alma suspensa entre las sombras del sueño, y Benita se presenta á mis ojos: jamás tube aprehension tan placentera. ¿Mas cuyo es este pañuelo? No me engañe:-- Con que idea vendria:-- Pero esta alhaja, juzgo que es de la modesta Benita, si: yo le he visto tal vez en sus manos bellas. No ha sido una ilusion vaga mi sueño: ¿si estará ella por aqui?

**Ben.** Mientras me busca por allá, tomo la vuelta por acá, y entrome en casa.

*Abre y ve á Jacinto.*

¡Ay de mi! Un hombre.

**Jac.** No temas; porque huyes?

**Ben.** Señor, Señor.

**Die.** ¡Qué osadía! ¡Qué imprudencia!

**Ben.** Señor.

**Die.** Hija, no te asustes, que yo estoy contigo, alienta.

*Al entrar vé á Don Jacinto, corre espantado.*



*pantada, él la quiere detener; vé á su tío, y tuerze el camino presuroso.*

*Ben.* ¡Ay! Que un Señor me persigue, y de miedo vengo muerta.

*Die.* No estará él poco aflixido de haberte dado esa pena, que es mi sobrino.

*Ben.* Por eso mejor imitar debiera la conducta de su tío: y en huir vuestra presencia se conoce que la suya y su intencion no son buenas.

*Die.* ¿Luego estaba en vuestra casa sin noticia ni licencia de las dos?

*Ben.* ¿Como, Señor? ¿Puede haber alguien que crea lo contrario!...

*Die.* No, Benita; yo condeno su indiscreta resolución. Ahora dime: ¿te se ha caído esta prenda por casualidad?

*Ben.* Señor, perdonad la inadvertencia de haberos quitado el sueño; que mi intencion solo era contra el sol que os ofendía poner alguna defensa. Dadmele si gustais.

*Die.* Toma; pero, hija (hablame de veras) ¿qué te obliga à interesarte por mí con tanta fineza?

*Ben.* ¿Pues que alma será tan dura, de tan vil naturaleza que por vos no se interese, y su vida no expusiera? En todo el contorno, ¿quién no os ama y os reverencia? Solamente en complacernos vuestros discursos se emplean, si hablais, todo es decir bien: si haceis, todo es obras buenas: como otros miran al cielo, y consultan las estrellas

para preveer el buen amo, nos sirven en esta tierra de presagio vuestros ojos para las venturas nuestras.

*Die.* Yo agradezco que me estimen.

*Ben.* Ninguno habrá que no os quiera mas que à si propio.

*Die.* ¡Ay Benita! *La toma la mano.* ¿Que iba yo à hacer? ¿Que imprudencia?

*Ben.* Señor:- *inquieta.*

*Die.* Te tomo la mano solo para darte muestra *recobrado.* de como los buenos padres aman à las hijas tiernas que lo merecen.

*Ben.* A mí me toca besar la vuestra. *de rodill.*

*Die.* Levantate; pero paga mi amor, con ser mas sincera que otras. Confíame quien eres.

*Ben.* Yo soi::: ¿Quién quereis que sea? Soy la hija de Matilde.

*Die.* Pues dime ahora; ¿quien es ella? que yo la quiero servir.

*Ben.* Y tanto lo agradeciera yo Señor.

*Die.* ¿Pero quien es?

*Ben.* Es:-

*Die.* Habla-

*Ben.* Una muger llena de meritò que os estima mas que pensais, y os venera

*Die.* Si es asi, ¿porqué me huye? ¿Porque no se me presenta? En un año y mas que ha que soi Señor de esta tierra, ¿porque no ha venido à verme, ni aun por atencion siquiera como los demás vecinos?

*Ben.* Será por lo que os respeta, Señor, y por conocer la notable diferencia que hai entre vos y nosotras, ò quizá será que tema. quanto mas os necesite seros mucho mas molesta.

*Die.* Ese es un vano temor,



que es preciso desvanezca desde oy tomando yo todos sus cuidados de mi cuenta.

*Ben.* Allí viene ya mi madre, mirád, Señor, con que pena: permitidme que mis brazos acudan à sostenerla.

*Sale Matilde, llega Don Diego y la da el brazo.*

*Die.* Yo mismo quiero servirla de apoyo Benita, espera. Venid, mi pobre Matilde, que de fatigada apenas podeis alentar: sentaos.

*Ben.* Señor, desde que despierta hasta media noche, está matandose sin que sea posible que à mi cuidado confie muchas haciendas.

*Mat.* ¡Quanto favor os debemos, buen Señor! ¡Y quan contenta os rindo las gracias de las piedades que dispensa vuestra bondad à esta niña!

*Die.* Para hablar lo que convenga en este punto, y buscar los medios de establecerla bien, quiero hablarlos à solas.

*Mat.* Benita, toma esta cesta.

*Ben.* ¿Quiere Vm. que ponga aqui ahora las otras madexas y las lleve al texedor?

*Mat.* Disponlo como tu quieras.

*Interin que Don Diego y Matilde se van à sentar al banco, Benita ha puesto brevemente las madexas en la cesta entrando, y saliendo en la casa, y se va por donde vino Matilde despues de los versos que se siguen. Sale Don Jacinto al foro observando los pasos de Benita con los caleseros y un lacayo.*

*Die.* Matilde, venid, sentaos aqui à mi mano derecha y tratadme como amigo

*Mat.* Señor, la que sola es vuestra criada:-

*Die.* Yo sé quien sois, sentaos y estadme atenta.

*Sale Jacinto: quedo à los suyos.*

*Jac.* Bueno. Ya veis que Benita torció por aquella senda apartada del camino: observad el tiempo, y cuenta con asegurar el golpe segun la instruccion que llevais.

*Lacayo.* Bien, bien.

*Jac.* En estas acciones lo primero es la prudencia.

*Vase por donde salió, y los otros recatandose por donde Benita.*

*Die.* Hablemos sin mascarilla; porque yo se toda vuestra historia.

*Mat.* ¿Como, Señor? *asustada.*

*Die.* Mi primo Acevedo:-

*Mat.* Era *resuelta.*

mi esposo, Benita su hija, que de dos años apenas perdió à su madre, que fué una Señora Flamenca. No hai mas que saber.

*Die.* Si tal:

que halló otra madre mas cuerda y mas cariñosa en vos.

*Mat.* Yo solo he cumplido esta obligacion para mi tan dulce; como para ella necesaria: sus parientes la arrojaron con dureza de corazon, la expusieron à que un dia perecieran su vida y su honor: cada uno desconoció por parienta à esta niña; desde la hora que la perdida funesta de su padre y de sus bienes nos redojo à esta miseria.

*Die.* En lugar de interesarse:-

*Mat.* ¡Ay Señor! ¡Qué diferencia hallo en vuestra alma, de todas las de la familia vuestra! Parece que hai en las almas distintas naturalezas.



*Die.* ¿Cielos, es posible? El rico su parentesco le niega al pobre, y quando mas oro necio y orgulloso emplea en comprar titulos falsos, y postizas parentelas; los parientes verdaderos que ha despreciado, se vengan en procurar abatirle con murmuracion secreta que le adquiere mas desaires que honras compró su soberbia.

*Mat.* En esos casos los pobres avergonzarse debieran de tener parientes ricos.

*Die.* La Benita les hubiera dadò mucho honor, en vez de importunar à sus puertas.

*Mat.* Ella fue de mis trabajos la continua compañera, haciendo tal vez feliz con sus gracias mi tristeza.

*Die.* ¿Y sabes que Don Alonso (à quien Dios en gloria tenga) fue sobrino de mi padre?

*Mat.* Lo se muy bien.

*Die.* ¿Y que idea tuvisteis en ocultar necesidad y pobreza?

*Mat.* Lo creí justo sabiendo la antigua desavenencia de mi suegro y vuestro padre, sobre el pleito de una herencia quantiosa; y como estos pleitos sobre intereses conservan aun despues de concluidos, las semillas de la quexa, y el rencor entre las partes; juzgué ociosa diligencia solicitar del contrario lo que el amigo me niega.

*Levantandose enfadado.*

*Die.* Estas son y siempre han sido las fatales consecuencias de pleitos entre parientes. Y Vm. me ha hecho una ofensa, Señora, que necesito valerme de mi prudencia

para perdonarla. En fin, Benita es honrada, es bella, es mi parienta, y yo quiero dotarla y establecerla.

*Mat.* Quizá tendrías despues que sentir por causa nuestra, pues teneis otros parientes que os claman desde mas cerca.

*Die.* Para mí los mas cercanos parientes son los que tengan mas necesidad de alivio, ò mas desgraciados sean

*Mat.* Vuestros dulces sentimientos à mi corazon penetran, y à mi querida Benita, si es preciso que os la ceda à vuestra intencion, aunque sea para mi perderla tan terrible, yo os la cedo, y os la cedo sin violencia, aunque yo me sacrifique, pues à vuestro lado es fuerza que sea feliz, y conmigo fuera su desgracia eterna.

*Die.* Eso no: en qualquier fortuna siempre vivireis con ella. Yo concibo acá un proyecto con que todo se remedia. Mi sobrino:-- Pero él viene, buena ocasion se presenta de fondear su corazon; y de saber como piensa.

Id à buscar à Benita donde haya ido, y traedla despues à este propio sitio un poco antes que anochezca

*Mat.* Bien está. *Cortesía y vase.*

*Die.* Qiero pasearme para entablar mi cautela.

*Salte Jac.* Aunque la he pagado bien, difícililla es la empresa; y entre tanto que mi gente por allá la desempeña, estarme y aqui es el modo de evitar qualquier sospecha.

*Die.* ¡Jacinto! ¿Has ido à cazar? Bravamente me chasqueas, y he mandado yo à Marcelo



que nada nos previniera  
para cenar esta noche  
confiado en tu escopeta.

*Fac.* ¿Sino teneis sino un perro  
dondt quiere usted que fuera?

*Die.* Mas te divierte Benita,  
he?

*Fac.* ¡Benita! *Sobresaltado.*

*Die.* No me seas  
gazmoño, poco hace que  
salias de casa de ella.

*Fac.* Es verdad, que como el sol  
en las horas de la siesta  
es tan cruel, llegué aqui  
aturdida la cabeza,  
casi sin aliento: estaba  
por casualidad abierta  
y sin gente esa casilla:  
entreme sin consecuencia  
à descansar, luego vino  
una moza, saludela  
casi sin mirarla, y luego  
me fui por ai à dar vueltas.  
No hai mas.

*Die.* ¿No hai mas? ¿Y la bolsa  
con cien doblones repleta  
que le entregaste á Marcelo?

*Fac.* ¡Ah traidor! ¡Quien lo digera! *ap.*  
tio mio, la verdad  
que hai en el asunto es esta:  
oid: Benita y Matilde  
si hemos de hablar con franqueza  
viven con necesidad  
à todos bien manifesta:  
y yo que presumo de  
caballero de las fémbras  
acuitadas, he querido  
de este modo socorrerlas  
ocultamente, imitando  
lo mismo que usted enseña.

*Die.* Amigo, ¿y te enseño yo  
à seguir à las doncellas  
recatadas quando huyen  
del galan que las molesta?  
¿Tu la quieres? Habla.

*Fac.* Yo:—

*Die.* ¿Tu la quieres? No me vengas  
con rodeos.

*Fac.* Yo soi joven:

ella es limpia y boniqueta:  
quien sale al campo es preciso  
que con todo se divierta;  
pero no pasa nunca  
de fantasia ligera  
en mi edad bien disculpable:  
bueno: ya no se me acuerda  
tal muger. ¿Usted no sabe  
como se sue pone seria  
quando la requiebro? Todo  
por la madre que es perversa!

*Die.* Las dos podrán humanarse;  
y yo emplearé mi eloquencia  
porque aprueben ese amor  
tuyo que las dos detestan  
ahora.

*Fac.* ¿Usted tio mio,  
tendria la complacencia  
de servirme en eso?

*Die.* Si.  
y quizá no por fineza  
sino por obligacion;  
pues creo de esta manera  
que recobrarás el juicio,  
moderaras tu viveza  
y empezaras à vivir.

Yo lo sé por experiencia:  
sobre poco mas à menos  
en mi juventud yo era  
tan ridiculo y tan tonto  
como ahora tu: una belleza  
y un amor me corrigieron  
y me enseñaron las sendas  
de la quietud: desde entonces  
conoci las verdaderas  
diversiones y las falsas,  
y empezé à tener verguenza  
de mis defectos, hallando  
perfecciones solo en ella.

*Fac.* Tio, usted es un gran maestro.

*Die.* Qualquiera lo es si se empeña  
en indagar su conducta,  
y nada encuentro que pueda  
corregir à un joven loco,  
como fixar sus ideas  
en una Dama preciosa,  
ò que à él se lo parezca;



pues por hacerse estimar,  
y que á otro no prefiera,  
es luego afable, modesto,  
sin repugnancia se arregla  
poco á poco á su caracter,  
y la continua asistencia  
al lado de lo que mas  
le complace y lo interesa,  
le separa de los riesgos  
que los vicios acarrean.

*Fac.* Yo pienso del mismo modo;  
peró, tío, ¿va de veras?

*Die.* Si: Benita te conviene,  
y te casaré con ella.

*Fac.* Tío mio:— *se burla Facinto.*

*Die.* Yo la doto:—  
¿De qué te ries? Respeta  
los meritos de Benita  
algo mas.

*Fac.* ¿Y que digera  
el mundo de mi?

*Die.* Tal vez  
suele habitar la nobleza  
en las cabañas.

*Fac.* Benita:—

*Die.* Si, la simple Espigadera  
es hija de Don Alonso  
de Acevedo y tu parienta.

*Fac.* ¿Aquel que en una borrasca  
perdió su vida y su hacienda  
viniendo de Indias?

*Die.* El propio.

*Fac.* Tío, ¿quien daros pudiera *alegre.*  
el corazon en albricias!

*Die.* Lo que tarda la dispensa,  
tardarás en ser su esposo.

*Fac.* El caso es que á la hora de esta:—  
¿Que locura! *inquieta.*

*Die.* ¿Donde vas?

*Fac.* A dar una orden.

*Die.* Espera.

*Sale Mat.* ¡Ay Señor!

*Die.* Matilde, ¿que hai? *asustados.*

*Mat.* Que á mi Benita me llevan.

*Die.* ¿Benita?

*Fac.* No os asusteis.

*Mat.* A sus gritos y á sus quejas  
acudí; pero ya tarde;

que unos hombres con violencia:—

*Fac.* Voi corriendo.

*Die.* Estate aqui.

Segadores.

*gritando.*

*Mat.* Yo estoi muerta.

*Die.* Marcelo, Marcelo.

*Dent. Marc. y sale.* Allá  
voi, Señor, vamos á priesa.

*Die.* No sabes:—

*Marc.* Mejor que usted,  
peró no hai que tomar pena  
que ya la traen.

*Mat.* ¿Ya la traen?

*Die.* Donde está.

*Marc.* Ya viene cerca  
otra vez á vuestros brazos:  
ello por poco me cuesta  
la vida ser el primero  
que las mulas detubiera  
hasta que llegó la gente:  
mas que importaba perderla,  
Señor, siendo por serviros,  
y defender la inocencia.

*Sale el tío Marcos con Benita y Se-  
gadores.*

*Mar.* Ya está aqui.

*Ben.* Madre, Señor.

*Mat.* Hija de mi alma, llega  
é mis brazos.

*Die.* Yo deseo,

y yo temo que parezca *ap.*  
en publico el agresor.

Tío Marcos, ¿qué sangre es esa?

*Mar.* Poca cosa; un latigazo  
que saqué de la refriega.

*Mat.* ¿Cuanto os debemos, buen viejo!

*Mar.* Mi amo, yo no quisiera  
disgustaros; pero el robo  
le hizo segun la librea  
del Lacayo, algun amigo  
de Don Jacinto, si presta  
alguna vez sus criados  
para tales diligencias.

*Die.* ¿Qué dices tu?

*Fac.* Que Benita,  
me transtornó la cabeza  
de suerte el año pasado,



que ni Madrid ni la ausencia  
pudieron templar mi fuego:  
solo anticipé por verla  
mi venida en la presente:  
me picó su resistencia;  
y fundando mi esperanza  
finalmente en su pobreza  
y obscuridad de linage,  
y en que luego que se viera  
ociosa, bien adorada  
y divertida, mi ciega  
voluntad conseguiria  
su agrado, resolví aquella  
temeridad. No lo niego.

*Die.* ¿Y tú tienes la insolencia  
de elegir mi casa para  
seducir á la modestia  
y corromper las virtudes?  
yo abjuro de la terneza  
con que hasta ahora te he querido.  
Yo borro con la mas negra,  
con la mas infame tinta  
tu odioso nombre de nuestra  
familia: solo en ti veo  
ya un estrangero, una fiera  
tan cruel, tan voráz, que  
deborá su especie mesma.

*Fac.* Vuestra indignacion, Señor *bumi.*  
es legitima, y mi ofensa  
la mayor; pero con darla  
mi mano aqui se remedian  
mi error y sus desventuras.

*Die.* A eso que respondan ellas. *serio.*

*Fac.* Señora:- Benita hermosa,  
si de mis yerros te acuerdas,  
acuerdate que nacieron  
de una pasion verdadera.

*Mira á su madre.*

¿Te quieres vengar?

*Mat.* Responde. *con desprecio.*

*Ben.* Pues que, ¿usted lo consintiera,  
madre mia? Yo me muero.

*Se dexa caer en los brazos de su madre.*

*Mat.* Quien pretendió con violencia  
una alhaja, siempre se hizo  
indigno de poseerla.

*Die.* Que bien pinta vuestro noble

caracter esa respuesta.

*Ben.* Yo respiro.

*Die.* Yo conozco

alguno, Benita bella,  
que siente otro ardor más puro, *tier.*  
y que solamente piensa  
en asegurár tus dichas;  
pero el temor de que pueda  
disgustarte le acobarda,  
y hace contener su lengua.

*Ben.* No me usurpes la delicia  
de pasar lo que me resta  
de vida, aquí con mi madre.

*Die.* No la estima, y la venera  
menos que á ti mi atencion:  
¿te ofendes de mi propuesta?

*Ben.* No, Señor.

*Die.* ¿La entiendes?

*Ben.* Si,

Señor.

*Die.* ¿Y al fin me desprecias tambien?

*Mat.* Señor, que vos mismo:-

*Le mira con ternura, y baja los ojos.*

*Die.* Benita, habla sin reserva.

*Fac.* ¿Qué es lo que oygo?

*Die.* Explicate,

¿pueden algo mis finezas  
esperar de tu favor?

*Ben.* Señor, perdonad:- Apenas  
puedo articular:-

*Die.* Yo pienso

que andas buscando una cuerda  
disculpa para burlar  
mi amor, y quedar bien puesta.

*Ben.* Ved aquí la unica vez  
que en toda la vida vuestra  
vos habeis pensado mal;  
que una ventura tan nueva  
puede sorprenderme mucho,  
mas no tanto que la pierda.

*Mat.* Has respondido mui bien. *abraz.*

*Die.* Yo confieso sin verguenza,  
que pensaba mui mal; pero  
bien castigado me dexas.

*Mar.* Este bolsillo, Señor,  
que no hai forma que le quiera  
tomar Benita.

*Fac.* Ya es tuyo,



guardale , que no hai quien tenga  
derecho á el sino yo.

Y ojala que yo pudiera  
reparar con el dinero  
como tu herida , mi afrenta.

*Mar.* Dios os premie el beneficio.

Y voi con vuestra licencia  
á repartirle con todos

*Se oculta el sol.*

los segadores , y sea  
la particion , de las bodas  
del amo la primera fiesta.

*Mar.* Eso es ser hombre de garbo:  
tio Marcos abrace y crea,  
que ha de ser mientras durare  
el capataz de la siega.

*Die.* Vamos , pues ya el sol se ha puesto  
á donde con mas decencia  
vivais , mientras por Señora  
te reconoce esta tierra.

*Fac.* Permitidme , por si acaso *llega.*  
es esta la vez postrera  
que os veo , os bese las plantas,  
y pida perdon á ellas  
de mis locuras á todos:  
yo voi á donde en escuela  
de mi propio desengaño  
sin intermision aprenda  
á reparar mi opinion,  
sin que los hombres me vean

hasta que por mis estudios,  
ò por mi espada merezca  
la publica estimacion,  
y vuestra piedad me vuelva  
los derechos de sobrino,  
que oy vuestra razon me niega. *se irá.*

*Die.* Oye , oye. Enmiendate,  
y quando te fortalezcas  
en la razon y en el uso  
de tus bienes con predencia,  
vuelve acá ; que si hasta aqui  
solo mi sobrino eras ;  
desde entonces serás mas ;  
serás mi amigo ; en prueba  
te recibiré en mis brazos  
y te sentaré á mi mesa  
con la prudente madrastra,  
y la honrada Espigadera.  
Seguidme todos.

*Hace cortesía y vase llorando Facinto.*

*Mar.* Muchachos,  
vaya alguna cantinela  
para despedida.

*Todos.* Vaya.

*Marc.* Y si por rara esta idea  
ha divertido , mostradlo.

*Todos.* Con aplaudirla de veras.

*Con el coro mas gracioso del segundo  
acto cantando y bailando los Segadores se dá fin.*

# FIN.

Barcelona : Por la Viuda Piferrer , vendese en su Libreria , administrada por Juan Sellent ; y en Madrid en la de Quiroga.